*Verdad y Vida 266/LXXIII (2015) 39-64*

# DISPOSICIÓN LITERARIA DE IS 56-66

**Miguel Álvarez Barredo**
**OFM**

Recibido: 1/06/2015
Aceptado: 15/06/2015

**Resumen:**

El artículo expone con un enfoque conciso un acercamiento a esta sección del T-Is tal como se interpreta en la actualidad. La exégesis que realiza mediante una lectura continuada y ordenada de Isaías 56-66 pone de relieve las preocupaciones e ilusiones que atormentaban y animaban a la comunidad postexílica, y pone de manifiesto los cauces posibles para solucionarlos y encauzarlos.

Palabras Clave: Isaías, Dios, comunidad, pueblo, culto, autoridad.

**Abstrac-Summay:**

The article exposes with a concise approach an approach to this section of the T-is as it is currently interpreted. Exegesis that carried out through a continuous and orderly Isaiah 56-66 reading highlights the concerns and illusions that tormented and encouraged the community poxexilica, and reveals the runways to solve them ad channel them.

Keywords: Isaiah, God, community, village, cult, authoritie.

La hipótesis formulada por B. Duhm en el 1892 sobre la división del libro de Is ha sido filtrada y matizada en el transcurso del s. XX y del actual. Se han propuesto variados enfoques, ya sea desde el punto de vista literario como teológico, y cada uno proporciona su ángulo particular, aunque gana crédito que la conclusión, Is 55-66, constituye la última sección, con autonomía literaria y contenido teológico propio, donde se trata de clarificar las vivencias tensas del postexilio de los primeros años y abrir un horizonte para los desafíos surgidos en el seno de la comunidad.

Las orientaciones propuestas giran en torno a la nueva etapa de la ciudad santa, cual morada elegida para la presencia de Dios en medio de su pueblo, y las repercusiones sobre éste.

En esta parte de Is 56-66 prevalece una tensión escatológica, en cuanto que las miras de su contenido intentan formular nuevas dimensiones, que den amplio respiro a la comunidad flagelada por conflictos internos y externos, sumergida en dudas y un tanto desorientada y abatida por el sufrimiento. Se aboga por un futuro ritmado por las promesas divinas, pautas de la nueva presencia divina.

En el Judá postexílico existían grupos e tendencias encontradas y enconadas. Tal división genera consecuencias dañinas sobre todo para los más débiles, a quienes no se les garantizan sus derechos, amén de la consiguiente marginación de Dios.

Además, la situación se ha agravado por la desilusión y desencanto derivado de las promesas del Dt-Is. Jerusalén está sin murallas y sin templo, además de condiciones económicas también lamentables. De ahí que Judá en su conjunto se pregunte sobre la incidencia de Dios en esta etapa de encrucijadas, y confusión.

Is 56-66 anuncia y propone el camino para guiar una nueva comunidad y purificar la ciudad santa, a la cual el Señor llega a tenor de sus convicciones.

Un corte transversal ayuda a identificar y detectar las luces y las sombras de esta época histórica. La incidencia divina se concreta en argumentos que tejen sus proyectos con la colaboración de los mediadores de la palabra.

## I. ENFOQUE SUMARIO DE IS 56-66

Una lectura continuada y ordenada de Is 56-66 pone de relieve cuales eran las preocupaciones e ilusiones que atormentaban y animaban la comunidad en la franja postexílica, y, por otra parte, los cauces desgranados para solucionarlos y encauzarlos.

En primer lugar, este perfil, que intentamos proponer, mira sobre todo a la delimitación temática, la acotación de las unidades, y a observar y fijarse en su carácter redaccional. Tampoco hay que perder sus enlaces con las dos grandes secciones del libro, P-Is y Dt-Is.

Se trata de un enfoque conciso que busca acercarnos a esta sección del T-Is, tal como es interpretada en la actualidad. Descartamos, pues, un cotejo de las unidades de una manera sistemática y amplia a nivel redaccional, aunque facilitamos resultados que permiten identificar las intenciones de los redactores.

Un factor significativo para observar éstas coincide con la sincronía con textos del libro de Is, sobre todo del Dt-Is y T-Is, aunque nos limitaremos sólo algunos, debido a que supondría un análisis más detallado, objetivo ahora no contemplado.

### I.1. Is 56,1-8: La nueva comunidad cultual

Ésta desea recibir la salvación de Dios y se apela a Él en estas nuevas circunstancias, donde se exhorta a guardar el reposo del sábado, practicar la justicia y el derecho, adorar a Dios con corazón puro, y abrirse a sus promesas, etc. Tal conducta es del agrado divino, y posibilita su salvación, pues se rompen moldes en quien se fía de Él, y se ajusta a sus sugerencias.

Nadie queda excluido de esta cercanía divina, y podrá entrar en la casa de oración, en el monte santo de Jerusalén. Se acabará el exclusivismo cultual, según reza Dt 23,2-9, donde se concreta quienes no pueden participar, a saber, los eunucos, extranjeros o descendientes de éstos.

Estas barreras cultuales quedan abolidas, si los excluidos observan el sábado, cual signo de alianza con Dios, y se abren plenamente a Él, pudiendo gozar así de la alegría cultual.

El cumplir los mandatos del Señor elimina obstáculos, y abre nuevas posibilidades desveladas por Dios, pues crea un nuevo espacio salvífico, y se invita a creer en los planes de Dios. Se supera la legislación vigente hasta ahora (Esd 9,1; Neh 9,1) en esta cuestión puntual.

En Is 56, 8 se insiste según la voluntad divina a derogar el antiguo código, verbalizado con un oráculo del Señor, y facilitar el acceso al templo y un culto universal[1], que no descansa y distingue razas o cualidades físicas, sino que se fija en una ética conforme a las exigencias divinas. Tales condiciones y la apertura de la comunidad constituye, pues, el preludio de esta sección de Is 56-66[2], comunidad con experiencia del exilio y disponible a la adoración inclusiva de Dios[3].

Esta portada de Is 56,1-8 anticipa ya el cambio que aporta el conocido T-Is frente a quien vivía todavía encerrado en el viejo esquema de las cláusulas mosaicas (Dt 23,2), o las habían quebrantado y propiciado la profanación del templo (Ez 44,7s). Esta transformación descansa en la iniciativa divina e intención de romper barreras (Is 56,8), que el redactor configura en la primera unidad del libro, Is 56,1-8[4].

---

[1] L. Alonso Schökel, *Isaías,* Madrid 1968, 263-265; H. Simian Yofré, *Isaías,* en, *Comentario al Antiguo Testamento II,* Estella 1997, 94.

[2] U. Berges, "Die Zionstheologie des Buches", EstB 58 (2000) 189.

[3] Íd., *Isaías. El profeta y el libro,* Estella 2011, 114.

[4] K. Koenen, *Ethik und Eschatologie im Tritojesajabuch. Eine literarkritische und redaktionsgeschichtliche Studie,* Neukirchen 1990, 24-27.226. El autor distingue en los v. 1-2, cuales redaccionales, y los v. 3-8 como unidad; W. Lau, *Schriftgelehrte Prophetie in Jes 55-66. Eine Untersuchung zu den literarischen Bezügen in den letzten elf Kapilteln des Jesajabuches,* Berlin 1994, 262-279; L. Ruszkowski, *Volk und Gemeinde im Wandel. Eine Untersuchung*

Esta ampliación supone siempre el núcleo salvífico de Dios con Israel y Judá, pero ahora se dan las circunstancias para que esta comunidad crezca con la incorporación de nuevos miembros con la benevolencia y aprobación divina según el oráculo del v.8.

### I.2. Is 56,9-58,14: Desvaríos de la comunidad

En esta sección confluyen varios argumentos que sopesan las circunstancias que definen la comunidad en esta etapa del postexilio. Precisamente la conducta seguida no propicia la presencia de Dios en medio de su pueblo, causas que son desglosadas en la secuencia del contenido de esta sección del T-Is.

En el primer escenario el enfasis de la atención recae sobre las autoridades civiles, en cuanto vigilantes y guardianes que debieran dirigir y conducir a su pueblo, pero, al contrario, lo extravían.

#### — Is 56,9-57,2: Las autoridades responsables

En el cuadro aquí descrito se acentúa, pues, la despreocupación de los guías de la sociedad, que sólo piensan en sus ganancias, y son esclavos de sus propios vicios, como, el licor, etc, y son insensibles a las angustias del justo y desgracia de los inocentes.

En breves palabras, una sociedad en descomposición ética a causa de la clase alta, que es descalificada y censurada en esta unidad literaria[5].

#### — Is 57,3-13: Culto idolátrico

Aquí se denuncia la idolatría, los desvíos cultuales, que en este caso atañen al conjunto del pueblo, prácticas religiosas que son señaladas con metáforas de la infidelidad matrimonial y ritos referidos a la fertilidad. La falta de comprensión de la catástrofe del exilio, por una parte, y el silencio divino, por otra, propician la búsqueda de seguridad o refugio en otros dioses o una praxis religiosa, que no conduce a nada.

---

*zu Jesaja 56-66* , Göttingen 2000, 132; S. Sekine, *Die Tritojesanische Sammlung (Jes 56-66) redaktionsgeschichliche Untersucht,* Berlin 1989, 40-41; P. A. Smith, *Rhetoric and Redaction in Trito-Isaiah. The Structure, Growth and Autorschip of Isaiah 56-66,* Leiden 1995, 53-54; O. H. Steck, *Studien zu Tritojesaja,* Berlin, 1991,242-247.

[5] U. Berges, *Das Buch Jesaja. Komposition und Endgestalt,* Freiburg 1998, 467; K. Koenen, *Ethik,* 33-34 W. Lau, *Schriftgelehrte,* 229; L. Ruszkowski, *Volk und Gemeinde,* 74; O. H. Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 31.

Aquí confluyen cultos idolátricos censurados y tachados de abominaciones en las tradiciones proféticas, deuteronomista, etc, cuales sacrificios humanos, cultos de fertilidad a Baal en los altozanos, libaciones, prostitución sagrada, etc. Pero la sección alarga más esta dimensión idolátrica, ya que se baja hasta el abismo, y buscan también dioses infernales.

Tal actitud es condenada, y Dios invita a refugiarse en Él, y acceder al monte santo, recurriendo el redactor a una terminología que concuerda con la tradición de Israel para evitar la marginación de Dios. Se desenmascara el procedimiento del pueblo, y, no obstante, el silencio divino éste no se dejaba interpelar, ni se acordaba de Dios. Si nuevamente habla, es para enderezar desinteresadamente sus pasos en estas nuevas circunstancias, denunciando en esta segunda acusación el vicio de la idolatría.

El autor con un lenguaje de tinte dtr. sobre la crítica cultual juzga y condena su situación histórica postexílica, una vez más infectada de idolatría, a la vez que configura esta unidad[6].

— **Is 57,14-21: Consolación del pueblo**

Después de la acusación y denuncia de los cultos idolátricos ahora en esta unidad la mirada se focaliza en el consuelo del pueblo, verbalizado con la metáfora de allanar el camino (v.14), de tintes salvíficos. Una vez superada una etapa de rebeldía frente a Dios, ahora se insiste en la restauración divina.

Dios es presentado con rasgos de transcendencia, santidad, y realeza, pero tal dimensión no lo aleja de la vida cotidiana. Escucha a su pueblo para reanimarlo y alentarlo en encrucijadas de angustia y zozobra. Es un Dios que cura, se compadece, está al lado del corazón quebrantado, aunque por cierto tiempo parece que se haya ocultado o estuviese irritado. No está en pleito permanente contra su pueblo, ni en silencio prolongado y desconcertante, sino que rodea a su pueblo puntualmente.

Brevemente dicho, la reconciliación llega inexorablemente gracias a la iniciativa divina, compasiva y jubilosa, cual fruto de una cercanía, que crea vida, cura heridas pasadas y profundas, y alivia a quienes lloran en sus desconsuelos de la época amarga del postexilio, etapa de turbulencias para los regresados del exilio, o vivido la cautividad, debido a que el desánimo cunde y asoma una y otra vez.

---

[6] U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 469; K. Koenen, *Ethik,* 37-46*;* W. Lau, *Schriftgelehrte*, 151-168; L. Ruszkowski, *Volk und Gemeinde,* 98-99; O.H. Steck, *Studien zu Tritojesaja*, 172.179; P.A. Smith, *Rhetoric,* 78-79.

La ira de Dios sólo fue temporal; Ahora interviene, cura, pues la misericordia y la fidelidad definen su mirada. En este proceso de confesión del pecado y reconciliación la última palabra conjuga el júbilo, cual actitud divina, pero busca una acogida sincera y romper conciencias obtusas para recibir la profunda paz de Dios (Is 57,21).

Esta unidad cambia la dinámica de condena, abre un horizonte de consuelo y gozo, al tiempo que contrasta con escenas anteriores de acusación y reproche de las autoridades irresponsables e idolatría del pueblo (Is 56,9-57,2, y 57, 3-13), y enlaza con la salvación prometida en Is 56, 1-8, notándose así una pluma redaccional, que vislumbra un futuro escatológico renovado. Se aborrecen, pues, unas conductas y se ofrecen pautas de comportamiento en un nuevo escenario, donde se deja entrever el filtro redaccional[7].

— **Is 58,1-14: El ayuno falseado y la profanación del sábado**

El mediador profético verbaliza una requisitoria de Dios contra su pueblo. Este busca oráculos divinos, cual signo de querer estar a bien con Dios, y que emanen de sus labios sentencias que le sean favorables (v.2-3). En este clima de piedad y autocomplacencia consigo mismo se sienten seguro y se dirige a Dios, esperando que le responda en este clima con las sentencias deseadas. Se vive una atmósfera religiosa, pero carente de exigencias éticas, y el pueblo no repara en ellas y se atreve, no obstante, a tener el favor divino.

Sin embargo, Dios desenmascara dicha viciada religiosidad, que engloba una fina queja, pues en el fondo exigen a Dios que se ajuste a sus deseos (v.3), ya que se creen contentos con su comportamiento. Este es descalificado con un ejemplo de incoherencias: el ayuno quebrantado e interesado, carente de mordiente ético, donde abundan injusticias y riñas, disputas, puñetazos, esclavitud, cerrarse en su propia carne y ser insensibles a los hambrientos, a quienes carecen de casa, vestido, o están en la cárcel (v.6-8).

Esta insensibilidad e incomprensión de las necesidades del prójimo invalida la pretensión y deseo que Dios les admita sus razones, y se congracia con ellos.

Sin embargo, Dios quiere transformar esta praxis, y que brote la misericordia y abunde la justicia (v.8-10). Con las pautas sugeridas el pueblo puede alcanzar la acogida divina, y su oscuridad en el caminar se volverá luz, conseguirá el reposo deseado y podrá restaurar las viejas ruinas, y abrir paso a un futuro luminoso.

---

[7] U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 465; K. Koenen, *Ethik,* 58-59; W. Lau, *Schrifgelehrte,* 126; L. Ruszkowski, *Volk und Gemeinde,* 33; S. Sekine, *Die Tritojesanische,* 118-119; P.A. Smith, *Rhetoric,* 87; O.H. Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 199-200.

Dios ansía la colaboración del pueblo para enderezar su destino, al tiempo que en el hombre resplandece la gloria de Dios. Como en el desierto (v.11) Dios guía, anticipa, precede, alimenta y fortalece a su pueblo, pues sin Él reinaría la desolación (v.11-12).

Los v. 13-14 concretan aun más las intenciones divinas que se concretan en la santificación del sábado. El v.13 propone claramente las prohibiciones, es decir, dedicarse a sus propios intereses y mirar por sus negocios y asuntos. Si tales desvaríos desaparecen, el Señor será su delicia (v.13), y podrá habitar la tierra que Dios entregó a sus antepasados.

Así pues, esta consulta del pueblo a Dios desde sus deseos se formula en un oráculo y requisitoria, donde Dios saca a flote sus vicios (v.4-7), y le exhorta a enderezar sus pasos (v.8-14), aunque la referencia a la profanación del sábado (v.13-14) se considera una añadidura a la unidad precedente[8].

### I.3. Is 59,1-21: Liturgia penitencial

Este capítulo puede ser considerado una sección litúrgica, donde en un primer momento el profeta en su invectiva hace reconocer al pueblo su pecado, que efectivamente confiesa, y, finalmente, la intervención de Dios, ya sea para salvar a quienes aceptan la corrección divina, o castigar a los endurecidos por sus pecados, marca el desenlace.

Estas variaciones temáticas corresponden respectivamente a Is 59,1-8.9-15a.15b-20[9], que se puede desglosar de la siguiente manera:

v.1-8:

v.1: una voz profética contesta a una queja del pueblo.

v.2-3: la acusación del profeta se concreta: Dios no se ha desentendido de su pueblo, como deja intuir éste, sino que el pecado ejerce de muro de separación entre ambos: crímenes, mentiras, manos manchadas de sangre, maldad, etc.

v.4-8: explicitan más la conciencia obtusa del pueblo: injusticias, perfidias, falsedades, perversidad, violencias, asesinatos, y, cuando se alude a la paz, sinceridad, justicia, es para subrayar su ausencia, etc.

---

[8] U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 474; K.Koenen, *Ethik,* 88.91; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 240; L.Ruszkowski, *Volk und Gemeinde,* 36; S. Sekine, *Die Tritojesanische,* 130-131; P. A. Smith, *Rhetoric,* 114; A. Spreafico, *La voce de Dio,* 157-161; O.H.Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 179.

[9] L. Alonso Schökel, *Isaías,* 278-279; U. Berges, *Isaías,* 117; D. Kendhall, "The Use of Mispat in Isaiah 59", ZAW 96 (1984) 392s; S. Sekine, *Die Tritojesanische,* 139. Fija éstas en distintos momentos del postexilio.

Esta maldad deriva y se canaliza con los miembros del cuerpo: manos, dedos, labios, lengua, pies, a la cual se opone la mano tendida del Señor y su oído para atender las perplejidades y desconciertos de su pueblo[10].

v.9-15a: En esta sección el pueblo reconoce sus pecados en una lamentación que recoge los ecos de la parte anterior, que enumeramos concisamente.

Los v.9-11 señalan el tránsito de esta lamentación, asumiendo una culpa, teñida de ceguera, tinieblas, oscuridad, tropiezos, caminar a tientas, etc, de la cual no pueden salir por sí mismos.

El v.12: confesión del pecado, cual parte del lamento y respuesta a la acusación del profeta.

v. 13-15a: Reflexión y enumeración de los errores y pecados con un contenido complementario a los v.4-8. Supone una culminación de la lejanía de Dios, implicando ausencia de justicia, derecho, lealtad, sinceridad, y plagada de engaños, revueltas, opresiones, etc.

La última parte (v.15b-20) describe la intervención de Dios, pues no aprecia reacción alguna frente a esta indiferencia ética y pecaminosa.

Habitualmente se esperaría una condena de tal estado de corrupción de su pueblo, o quienes generan la maldad, pero aquí Dios se manifiesta epifánicamente, pues su "venganza" se ha verificado con la confesión anterior de la culpa por parte del pueblo, y se piensa ya en la dimensión universal de Is 60-62. Aquí se accede desde una vertiente limitada (Judá) a un dominio universal de Dios a través de su derecho y su justicia desde Sión, a los ojos del redactor.

Posiblemente esta sección sea una adaptación de una antigua "epifanía" para esta tesitura de crisis, subrayando la incidencia cósmica de Dios, que campea en Is 60-62[11].

Los autores citados suelen distinguir dos estratos, recayendo sobre los v.15b-20.21 el peso redaccional de una manera decidida, amén de las glosas en los versículos anteriores.

### I.4. Is 60-62: La nueva Jerusalén, iluminada por el Señor

Esta sección da un vuelco temático, y se contempla a Sión en una perspectiva universal y escatológica, aunque cada capítulo le confiere una óptica específica.

---

[10] H. Simian Yofré, *Isaías,* 96.

[11] D. Kendhall, "The Use", 399; K. Koenen, *Ethik,* 68-73.76; W.Lau, Schriftgelehrte, 204; L. Ruszkwoski, *Volk und Gemeinde,* 60; P. A. Smith, *Rhetoric,* 127; O. H. Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 184-185.

Is 60 describe a Jerusalén, cual ciudad visitada por la gloria de Dios, y convertida en centro del universo, donde brilla la luz de Dios. Hacia ella caminarán todos los pueblo, e iluminada e inundada por dones, reconoce al Señor, cual salvador y liberador.

Is 61 acentúa el consuelo y el año de gracia del Señor por obra del siervo del Señor, ungido con su espíritu. Trae la buena noticia que supondrá una transformación y un gozo gracias a la visita divina, que repercutirá sobre destinatarios probados por la opresión, humillación, pobreza, etc.

Is 62 contempla en esta secuencia sobre Jerusalén cómo Dios por medio del heraldo confirma el nuevo amanecer, en cuanto ciudad amada, desposada y favorita del Señor.

Brevemente dicho, una nueva etapa para Jerusalén, ya sea nivel de contenido y estructura del libro. Is 60-62 constituye, pues, un núcleo autónomo y pivotante a tenor de los exégetas[12].

Una vez delimitada la óptica global, nos fijamos en los perfiles de cada unidad.

— **Is 60: Anuncio salvífico a Jerusalén, obra de la gracia del Señor**

Ahora se mira al futuro salvador con un poema de tintes escatológicos y de carácter anónimo, futuro que Dios planea sobre la ciudad santa. Dicho porvenir se ilustra con el motivo de la "luz", que enmarca esta sección, cual aurora (v.1-2) y luz perpetua (v.19-20).

Existe una concentración sobre Sión, ciudad de Dios (v.14), donde se dialoga entre Dios, el pueblo y las naciones, ciudad que pertenece al "Santo de Israel" (v.14), y manifiesta el poderío de Dios. Es el brote que Dios ha plantado, y obra de sus manos para gloria suya (v.21).

Esta, descrita como la nueva creación, afecta a los exiliados y naciones como transformación de sus oscuridades, iluminadas por la luz divina (v.1-5). Dios la erige cual centro de su escenario salvífico para los creyentes de Israel y los gentiles dentro de un mundo futuro, dignificado y sostenido por el brazo del Altísimo (v.15-22).

---

[12] U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 427-431; Íd., *Isaías,* 118; S. Labouvie, *Gottesknecht und neuer David. Der Heilsmittler für Zion und seine Frohbotschaft nach Jesaja 60-62*, Würzburg 2013, 5: "In der gegenwärtigen Forschung besteht der unangefochtene Konsens, dass die Kapitel 60-62 innerhalb der Sammlung Jes 56-66 als eine literarische Einheit zu betrachten sind und mit einer in sich geschlossenen Botschaft das unverdiente Heilshandeln Jahwes nach dem Gericht an Zion zum Ausdruck bringen"; W. Lau, *Schriftgelehrte,*23; L.Ruszkwoski, *Volk und Gemeinde,* 23; S. Sekine, *Die Tritojesanische,* 69; J. Vermeylen, *Du Prophète Isaïe à l'apocalyptique. Isaïe, I-XXXV,miroir d'un demi-millénaire d'experience religieuse en Israël, II,* Paris 1978, 471-472.

Cual nueva realidad coincide con la gloria del Señor (v.1), que se establece en la ciudad de Sión. Tal luz infunde un nuevo rostro, y crea una atmósfera serena en las circunstancias históricas actuales, pues posibilita la peregrinación de los pueblos y los reyes hacia ella (v.3), de oriente (v.6) y occidente (v.9).

La gloria del Señor modifica también la situación de los desterrados, que pueden retornar a lomos de camellos, los hijos dispersos. Todos traen sus dones, regalos, oro, incienso, y proclaman las alabanzas del Señor (v.5-6).

La razón y el fundamento de tal peregrinación estriba en la fama del Señor, que honra la ciudad santa con su presencia (v.9), y aquí acepta las loas y cánticos, víctimas y sacrificios, tanto de sus hijos dispersos y como de reyes.

Los v.1-9 entonan, pues, un cántico a esta presencia de Dios en el lugar de su morada. Jerusalén, donde brilla la gloria divina, cual aurora, atrae a los pueblos e hijos lejanos de Israel.

Esta apertura y generosidad divina salvífica encuentra acogida, ya que los extranjeros reconstruirán las murallas, y las puertas estarán siempre abiertas para que puedan entrar los pueblos, pues la muralla se llamará "salvación" y sus puertas "alabanza" (v.18).

Sumariamente dicho, en los v.10-18 Dios se compadece de Sión, y favorece que los pueblos y reyes participen en la reconstrucción de la ciudad y del templo.

Dios genera este cambio, y la ciudad se convertirá en sede de paz, justicia, porque mora en ella la presencia de Dios, y desaparece la violencia, en cuanto plan adverso a tal intención.

En los v. 19-22 constituyen, por su parte, el desenlace de la intervención divina, pues Dios, cual luz perpetua procurará una era definitiva, en la que su salvación será una gran obra y desvelamiento de su gloria. Una consumación y plenitud, en la cual se cumplirán promesas y bendiciones divinas, colmando angustias vividas.

Este nuevo escenario, descrito escalonadamente, v.1-9.10-18.19-22, gira en torno a la gloria del Señor, cual aurora misteriosa que resplandece en la ciudad de su presencia, aleja las tinieblas, paradigma de lejanía pecaminosa, y surge una época planificada por Dios. Entonces su fama resonará en toda la tierra, y lo honrarán todos los pueblos, confirmando una vez más su fidelidad y amor al lugar de su morada.

El plan de renovación ética se mantiene y no sucumbirá, ya que descansa en el apoyo e iniciativa del Señor, amaneciendo una nueva era que trastocará cuanto habían urdido las tinieblas pecaminosas.

Esta llegará pronto; es más Dios mismo apresurará el plazo preestablecido, y será un día perpetúo y alumbrado por la luz del Señor, y lleno de alegría.

Todos los ámbitos de la vida y estados de ánimo abatido serán invadidos y fortalecidos por la presencia benefactora de Dios, que será garantía de una etapa de gracia.

Esta gran alocución tematiza, pues, el retorno de los exiliados y la peregrinación de los pueblos con sus dones hacia Sión. En los v.1-3 habla el profeta, en los v.4-14 Dios, bien sea en primera o tercera persona, y en los v.15-18 sólo Dios. Los v. 19-22, por su parte, se comportan como un glosario, según la óptica de los estudiosos.

Habitualmente éstos juzgan Is 60 como una unidad, a parte de una serie de glosas o añadiduras, cuestión sobre la cual retornaremos. El discurso sobre Jerusalén, como eje nuclear temático, habla a favor de este enfoque entusiasta, cual centro cultual universal y reconocido por todos los pueblos, donde Dios ejercerá su influencia salvífica[13].

— **Is 61: El mediador profético, ungido por el Señor, confirma el plan divino**

Después del anuncio salvador a Jerusalén de labios de un portavoz, literariamente anónimo, ahora se ofrecen rasgos de este mediador, en cuanto que tiene como misión dar la buena noticia de gracia del Señor. Para ello está dotado y fortalecido con la unción y consagración del espíritu del Señor, cual cualidad duradera, y gracias a este espíritu puede acompañar al pueblo abatido, y con esta dotación conducirlo.

Este mediador carismático transmite un mensaje que libera y consuela a los afligidos y abatidos de Sión, y su tristeza se transforma en cánticos y loas de alegría.

Los v.1-3a presentan, pues, la identidad del mediador de la palabra y concreta su anuncio de gracia.

La unción lo capacita para actuar en nombre de Dios, al estilo de los jueces y profetas aunque la unción propiamente dicha encaja con la vertiente monárquica (1 Sam 16,1.12-13; 1 Re 19,16; etc)[14], aunque este enfoque volveremos en su momento.

La donación del espíritu del Señor acontece en la unción (1 Sam 16,1-3), texto que informa de la unción de David, donde se observa la siguiente secuencia:

---

[13] U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 438-439; K. Koenen, *Ethik,* 137; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 66; S. Sekine, *Die Tritojesajanische,* 71; P. A. Smith, *Rhetoric,* 37-38; O.H.Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 44-45; J. Vermeylen, *Du prophetie II,* 471.

[14] S. Labouvie, *Gottesknecht,* 86. 143-144; H. Simian Yofré, *Isaías,* 97.

unción, donación del espíritu, y reino. Ahora se encarna en el elegido divino, que frente a un aire de anonimato en Is 60, va tomando rasgos más concretos.

La serie de tareas desglosadas en los v.1-3a define la misión del siervo, que define su buena noticia: curar, consolar y alegrar a los afligidos habitantes de Sión, la liberación de los presos, amnistiar a los cautivos, cambiar el luto en danza, y el abatimiento de los cantores, etc.

La segunda estrofa (v.3b-11) describe a Sión como ámbito de la justicia y gloria de Dios, afectando a la restauración y renovación de la ciudad y sus habitantes. Sobre el pueblo repercutirán las buenas noticias, a quien ahora se le habla en segunda o tercera persona. Es el gran beneficiario de esta mirada de gracia del Señor. Ellos con la ayuda de los foráneos reconstruirán la ciudad y el país, y reinará un clima de alegría, justicia, y abundarán cánticos sin fin.

Atrás quedan los sufrimientos, tristezas en tierra extranjera, las rapiñas, el crimen, el salario injusto, sonrojos, vergüenzas, prestaciones forzadas, etc. Ahora brotará la sonrisa, la justicia, el gozo en propia patria, la alegría sin término, un indefectible pacto, la unión gozosa ante Dios, fuente de serenidad y bendición, que desembocarán en la alabanza del Señor.

Este clima de gratitud embargará la comunidad, pues Dios la ha vestido con un traje de gala y un manto triunfo, y adornado con joyas, plataforma de salvación otorgada por Dios[15].

Estas trazas de contenido sólo pretendían subrayar brevemente su confluencia armónica sobre el presente salvífico, articulando la buena noticia adelantada en el v.1, y que sea reconocida por la comunidad agradecida (v.10).

Literariamente, no obstante los cambios de persona en la alocución y aspectos complementarios o secundarios a nivel de composición, los estudiosos opinan que Is 61 básicamente confirma un plan unitario o un texto-base[16].

### — Is 62: Intercesión impaciente del heraldo divino a favor de Sión

El mediador divino proclama y redobla el alegre anuncio de salvación a los retornados del exilio, sincronizando con el requerimiento de Dios a tomar posesión de la ciudad santa, cual morada de su dominio universal.

Los rescatados podrán gozar de esta aurora esplendente, que Dios realiza en Sión, admiración de toda la tierra.

---

[15] U. Berges, *Isaías,* 121.

[16] Íd., *Das Buch Jesaja,* 433; S. Labouvie, *Gotteskneckt,* 59; K. Koenen, *Ethik,* 118.122; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 89; S. Sekine, *Die Tritojesanische,* 80; O.H. Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 106-107; J. Vermeylen, *Du prohète II,* 478.

El pregón del heraldo se compone de alusiones variadas a Sión, como, aurora de justicia y antorcha llameante, corona y diadema en la palma del Señor, recurre a la simbología matrimonial y de bodas para definir el trato generoso dispensado por Dios, ciudad de antiguas promesas y bendiciones, bandera y enseña para los pueblos, donde resuena el eco de la voz del Señor.

Ahora la luz la ilumina y resplandece la gloria de Dios en esta etapa de la historia con visos definitivos de bendiciones, como le recuerdan los centinelas (v.6-9).

Esta alocución de anuncio salvífico de Is 62 en la articulación del contenido refleja asperezas y resistencias en su coherencia temática, según han observado los comentaristas, aunque una coincidencia notable de autores distingue a grandes rasgos tres estrofas:

Los v.1-7, donde el mediador se dirige a la ciudad amada por Dios; los v.8-9, igualmente el profeta recuerda el juramento y el cumplimiento de las promesas de no abandonar Sión, y, finalmente, en los v.10-12 otra vez el profeta confirma la llegada del Señor, entrando victorioso y triunfal en su santa morada[17], aunque ulteriores estudiosos insisten en fraccionar más aun este grito y súplica vehemente del mediador[18].

### I.5. Is 63, 1-6: El castigo de Edom, paradigma de venganza divina

Aquí se establece un diálogo entre un personaje anónimo, que puede coincidir con el mediador, o los centinelas (Is 62,6), que anuncian la llegada de Dios, cual vengador (Is 59,17) ante quienes no se convierten ni reconocen sus crímenes (Is 59,20), y otro anónimo. Se pregunta en dos momentos del diálogo sobre su identidad, primero en tercera persona (v.1), y en seguida en segunda (v.2). A ambos interrogantes responde el personaje con un "yo" sin desvelarse, pero deja entenderlo, cuando afirma el sentido de la venida (v.1.3), desglosada en ulteriores aclaraciones hasta el v.6[19], aunque dos veces utiliza el pronombre "yo", o bien el sujeto en primera persona.

---

[17] U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 457.463. Resume muchas opiniones que se ajustan a este esquema; H.Simian Yofré, *Isaías,* 98.

[18] S. Labouvie, *Gottesknecht,* 81. Distingue entre un texto base (62, 1-2.4aβγ.b.5.12), una elaboración en v.3-4aα.6-11, y una glosa en v.3aα.7aβb, cada estrato con sus criterios teológicos; V. Wagner, "Jes 62 – Der Bericht über eine Gebeterhörung", BZ 51 (2007) 30-42-43. Este fracciona Is 62 en cinco estrofas: v. 1-3; 4-5; 6-7; 8-9; 10-12;

[19] H. Simian Yofré, *Isaías,* 100.

Dios, descrito con tonos teofánicos, viene y avanza desde el sur para establecer su justicia. Es el año del rescate para cumplir su venganza y sin ayuda de nadie.

Pisa a sus enemigos con furor y cólera para anular toda resistencia rebelde y mecanismo opresor de sus adversarios.

Edom es tomado como paradigma de los enemigos de Dios, y su conducta con Israel ilustra la decidida reacción divina ante cualquier mal (Sal 137; Lam 4,21b; Ez 25; Ab 10-16; etc)[20]. En torno al significado de Edom, "rojo", se articula la sección con los vocablos, "lagar", "sangre", "vestidos", "vino", etc, a fin de infundir a la escena un carácter de venganza e indignación a causa de los crímenes, opresiones, rebeldías, calumnias, etc, maquinadas por los pueblos contra su presencia histórica. Con brazo poderoso y furor decidido aniquilará cualquier obstinación, y no contará con ningún apoyo humano. Sólo Él pisa el lagar con rabia y cólera.

Se celebra, pues, una venida salvífica y rescate frente a un adversario, y a este Dios que quiere reinar desde Jerusalén. Esta sección, a parte de conexiones con otros textos del T-Is, es considerada autónoma, o una relectura, y tal enfoque goza de este consenso entre los autores[21].

### I.6. Is 63,7-64,11: Lamentación pública

Este arco, en cuanto concierne al lenguaje y estructura, encaja con un salmo de una lamentación comunitaria, a decir de los estudios al respecto. Posiblemente fue usado un salmo antiguo y preexílico como fuente, aunque, considerado en sí, se mueve a otro nivel, según se desprende del énfasis sobre la paternidad de Dios, cual meditación teológica autónoma, pero a su vez denota puntos de contacto con textos proféticos (Is 1,2-3; Jer 3,19; 4,22; etc)[22].

El salmo está tejido transversalmente con dos ejes temáticos: reconoce que todos, es decir, el pueblo es pecador, y a Dios como Padre. La primera actitud ha causado la ruina, y la segunda generado la salvación.

---

[20] U.Berges, *Isaías,* 123.

[21] K. Koenen, *Ethik*, 87; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 285; L. Ruszkowski, *Volk und Gemeinde,* 49; O. H. Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 210; S. Sekine, *Die Tritojesanische,* 147; J. Vermeylen, *Du Prophète II,* 490-491.

[22] A. Aejmelaeus, "Der prophet als Klageliedsänger. Zur Funktion des Psalms Jes 63, 7-64,11 in Tritojesaja", ZAW 107 (1995) 46; U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 485; K. Koenen, *Ethik,* 159; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 287-315; L. Ruszkowski, *Volk und Gemeinde,* 58-59; O.H. Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 241; J. Vermeylen, *Du prophète II,* 491.

El redactor de esta lamentación puede individuarse en círculos, que hayan aprovechado tradiciones del P-Is y el Dt-Is, y lamentaciones sálmicas, si bien estas cuestiones las trataremos más tarde.

A parte de estas observaciones puntuales ahora simplemente esbozamos las partes y contenido básico para fijar las preocupaciones que confluyen y tejen el arco del T-Is.

Esta amplia composición (Is 63,7-64,11) suele ser dividida en dos grandes secciones: Is 63, 7-14, y 63,15-64,11.

La primera (Is 63,7-14) recuerda las obras salvadoras de Dios a favor de su pueblo, donde abundan las misericordias, su compasión, su nobleza, beneficios, clemencia, amor, etc (v.7-9). Esta generosidad divina al liberar Dios a los suyos quedó enturbiada por la rebeldía de su pueblo, contrastando con las miras divinas.

Este cerrazón provoca la ira divina hasta tal punto que se transforma en enemigo, porque no puede tolerar que se desprecie su santidad (v.10). La nostalgia de los tiempos antiguos sigue viva en el recuerdo, y se desea que el Señor no se olvide de su pueblo y actúe nuevamente, y le lleve al descanso y sea reconocido por su nombre glorioso (v.11-14).

Así pues, en Is 63,7-14 un colectivo trae a la memoria las proezas del Señor, un "yo" que representa un papel social, y cómo Dios los ha rodeado de su favor, añoranza que ahora se torna súplica.

En la segunda sección (Is 63,15-64,11), después del recuerdo anterior, se invoca a Dios para que lo libre de sus angustias presentes. Lamentaciones y apelaciones se van mezclando de una manera ordenada, aunque en Is 63,15-19 se entrecruzan escalonadamente, y con intensidad, imprimiendo a esta pequeña sección un aire hermenéutico, cual ayuda a comprender toda la composición[23], como súplica apremiante para que Dios muestre su rostro por amor de su pueblo, que vive una situación crítica, teñida de sufrimiento, dadas las circunstancias históricas, y que siente el silencio y la distancia divina, y su abandono, agrandando su desánimo.

Ambas vivencias de sufrimiento y desconcierto intensifican la súplica para que Dios no guarde silencio ante este escenario de profundo desconcierto, y no se inhiba (Is 63,15; 64,11). Este verbo, "inhibir", en la acepción de reprimirse, o un contenerse de alguien que sabe que debe intervenir, confluye en esta invocación angustiosa de Dios, embargada de tensión[24] .

---

[23] H. Simian Yofré, *Isaías,* 100.

[24] U. Berges, *Isaías,* 123-124; H. Simian Yofré, *Isaías,* 100.

Dios es invocado con profunda sinceridad, reconociendo que sin su ayuda el pueblo es incapaz de recuperarse por sí mismo, en una oración, donde se entremezcla una vez más que se muestre misericordioso y desvele su rostro benévolo, que el texto plasma con los recursos literarios antes indicados.

Los v.15-19a se articulan, pues, con elementos tradicionales de los salmos de corte lamentativo, que estructura y dibuja su contenido.

En el v.15 Dios es implorado con tonos suplicantes, repetidos en el v.17. Se echa de menos el celo y la ayuda divina en estas circunstancias, en un ámbito de ser el padre (Jer 31,9) que los ha acompañado en su historia y en cada generación (v.16).

La ausencia de ternura y compasión de Dios desconcierta y deja perplejo al pueblo, y de ahí la insistencia acuciante para que deje ver su rostro redentor. El lenguaje lamentativo, conviene notar, recuerda los Sal 44,18-19; 85,5.15; 90,13.

Los v. 17-19a denotan un idéntico proceso, pero con más intensidad, pues la queja ahora sugiere que Dios mismo los ha endurecido (v.17), aunque enseguida se quiere desmentir tal conducta divina, al igual que en Is 64,4.6, retornando al esquema habitual.

Dios es confesado como padre (v.16), al cual se invoca confiadamente (Is 64,7). El redactor piensa en la larga historia de Israel con Dios, como garantía de vida en la tierra que les ha concedido, y artífice del pueblo, desde siempre, según se aprecia en Is 41,14; 43,14; 44,6; 47,4; 48,17; 49,7.27; 54,5.

El v. 18 adopta en los tonos lamentativos, ya que la situación del pueblo no es nada halagüeña, están en manos de sus enemigos, y apenas se puede sentir pueblo de Dios, pues es pisoteado el santuario divino, se encuentra abandonado, y se vive dolorosamente el silencio divino ante tal actitud.

En Is 63,19b-64,4a el pueblo cambia de ánimo, pide que Dios se manifieste teofánicamente y muestre su poder sobre los enemigos. Con imágenes, que evocan el éxodo, se desea que Dios intervenga de nuevo en esta situación angustiosa, y deje sentir su fama. Así pues, desde esta vivencia de ruina y necesidad surge la confesión del pecado, y el reconocimiento de que el hombre espere en Él y se acuerde de sus mandatos.

Tal "recuerdo" ayuda a configurar el texto de Is 63,7; 64,4a, por un lado, pero, por otro, se reconoce que el hombre debe caminar en los mandatos del Señor para encontrarse con Dios.

Como suele suceder en las súplicas lamentativas, no se alude a una situación aguda ni a una venganza sobre los enemigos, sino que se desea que el nombre del Señor sea conocido por las naciones[25].

[25] A. Aejmelaeus, "Der Prophet", 44.

El v.4b-6 contiene una nueva confesión de los pecados, que generó el alejamiento de Dios, y se escenifica con la ocultación de su rostro y la respectiva pena por tal ruptura. Tal culpa se convierte en enemigo del hombre, y acentúa el trato denegado por Dios. Vivir esta situación confirma, pues, la soledad indefensa del hombre.

El autor de esta súplica no parece que tenga para sus formulaciones un modelo definido, sino que aprovecha paralelismos cortos y monótonos (Sal 79,9; 106;6; etc), ni recurra a todos los elementos de una confesión de una culpa. Puntos de enlace se observan en Is 57,2, donde se parafrasea la justicia, cual circunlocución de los pecados (Is 64,5), al igual que sucede con el simbolismo del viento (Is 57,13-64,5).

Finalmente, el concepto de "marchitarse" recorre variados textos de Is, por ej, 1,30; 49,7-8; etc. Así pues, estas breves muestras confirman la confección literaria de la sección, aunque más tarde volveremos sobre el asunto.

Los v. 7-11, por su parte, recogen motivos ya utilizados anteriormente, como, "tú eres nuestro padre" (v.7), cual alfarero, combinación que sincroniza con Is 45, 9-19 a propósito de una queja de la arcilla al alfarero, perfil que cambia en Is 64,7, donde confiesa la paternidad divina y ser obra de sus manos, y podría ser una respuesta transformada por el autor[26].

El v.8 retoma el argumento de la ira y el recuerdo de la culpa, ira que salpica las súplicas lamentativas (Sal 74,1; 77,8-10; 79,5; 80,5; etc, e Is 48,9; 54,7.9; 57,16). Se ruega a Dios que no los aniquile y castigue en demasía.

A continuación los v.9-10 al describir las ruinas de Sión, y ciudades, amén del templo reducido a escombros, intensifica el estado de la postración del pueblo. Además, recordar siempre su ira llevaría a sucumbir a los suyos.

El v.11, que concluye la plegaria, enlaza con el argumento de Is 63,15. Los orantes se debaten en la perplejidad del silencio divino que les deja indefensos y confusos, pero, no obstante, se dirigen a Dios en su aflicción.

Esta segunda sección (Is 63,15-64,11) culmina con una apelación a Dios para que deponga su reserva y su silencio. La secuencia verbal, "inhibir", y "callar", encuentra resonancia en Is 42,14, que posiblemente sea una cita.

Así pues, esta lamentación (Is 63,7-64,11) con constantes reclamos a la historia de la salvación urge a Dios para que vuelva su rostro a favor de su pueblo en un marco de angustia. Confesando su culpa y su pecado quieren superar este túnel oscuro y desconcertante para no sucumbir, es decir, que no sea insensible a los ruegos de su pueblo[27].

---

[26] *Ibíd*., 45.

[27] U. Berges, *Isaías,* 124.

### I.7. Is 65,1-66,17: Respuesta de Dios a las apelaciones angustiadas del pueblo

Esta sección corrobora la postura divina, pues se parte de una aclaración a la sincera confesión del pecado y al castigo recibido por el pueblo, que, sin embargo, no acaba de entender tanto los sufrimientos personales cuanto las ruinas de las ciudades. En Is 64,11 el pueblo ruega a Dios que no se calle y reaccione ante tantas zozobras y perplejidades sin límite.

La respuesta de Dios a tales aflicciones se articula en esta unidad en tres modalidades en Is 65: v.1-7. 8-16a, y 16b-25, y cada una contiene sus fines teológicos, y características literarias[28].

En su conjunto Is 65,1-25 tiene visos de ser una composición bien ordenada, cuyo eje lo constituye la respuesta divina a las quejas o interrogantes del pueblo por su insensibilidad ante los sufrimientos y ruina que le toca vivir. Dios desmonta las falsas acusaciones, y le hace comprender a los rebeldes y fieles sus planes.

En los v.1-7 Dios desmiente que no les haya escuchado, cuando le buscaban, y por eso les tocará vivir un castigo.

Los v.8-16a, por su parte, insisten en la óptica divina, castigando a los impíos y premiando a los elegidos, horizonte, éste último, que narran los v.16b-25. Dios con su palabra razona y justifica tal silencio, y las causas del mismo. Pero volvamos al íter del capítulo.

En los v. 1-7: Dios les hace ver que no permanece pasivo, no se calla, sino que siempre ha estado abierto a quienes le buscasen o no, y constantemente atendía cualquier invocación o consulta.

Dios incansablemente tenía sus manos abiertas (v.2). Deja bien clara su postura (v.1-2), pero simultáneamente le echa en cara a su pueblo su continua rebeldía, ya que sigue sus antojos (v.3-7), teñidos y imbuidos de cultos idolátricos, práctica de la necromancia, alimentos prohibidos, etc.

Tales procedimientos han empujado a Dios a la exasperación, y se ve obligado a condenar a su pueblo. Esta tenacidad en obrar el mal ante Dios tensa de manera tal la situación que provoca la denuncia y el castigo divino, pues no puede resistir más, y también dichas acciones son incompatibles con la santidad de Dios y desvalúan cualquier pretensión para alcanzar su perdón.

Literariamente esta unidad (Is 65,1-7) es juzgada como autónoma. El inicio facilita una conexión con el salmo anterior, cual lamentación comunitaria, y responde a la queja formulada en Is 63,7-64,11, y podría derivar de la redacción del T-Is.

---

[28] L. Ruszkowski, *Volk und Gemeinde,* 80-81.

Esta sección (Is 65,1-7) ejerce como alocución de amenaza en los labios de Dios que desemboca en un juicio (v.7), y cierra el contenido de la declaración divina.

Los v. 8-12 y v.13-16a aclaran aun más el proceder divino, pues describe el castigo de los malvados y la recompensa de los justos, horizonte que se alarga con un anuncio escatológico (v.16b-25), y se distancia de la temática anterior, dado su horizonte salvífico[29].

El redactor de Is 65,1-7 encaja, pues, un contenido, cual respuesta a la lamentación del pueblo según Is 63,7-64,11. Intenta desglosar la gran paciencia y longanimidad de Dios, quien ha propiciado ocasiones y oportunidades para volver a Él, pero ahora a causa de los pecados cometidos de generación en generación se impone su juicio.

Esta será razonada en Is 65,8-66,17 de manera más sopesada. Los fieles del Señor verán la salvación, pero los idólatras sucumbirán en las redes del juicio. A Dios no se le puede falsear, acomodándolo a antojos oportunos, miopes e interesados. La contumacia, la rebeldía ante Dios desbaratan los intentos de Dios de proteger al pueblo, que inevitablemente cae bajo el peso de su sentencia condenatoria e inexorable.

Los v.8-16a retoman la respuesta a la lamentación de Is 63,7-64,11, cual nueva sección que se señala por medio de la fórmula del mensajero en el v.8, "esto dice el Señor". La súplica sálmica de Is 63,7-64,11 resuena en términos-enlace, como, "mis siervos" (con sus variantes contextuales, Is 63,17; siete veces retorna en los v.8-15), mientras que la invocación anterior de Dios tenía como fondo el pueblo de Dios, pero aquí los preferidos son los justos que confían en el Señor, y gozarán de sus beneficios.

Coincide con el resto que ha buscado al Señor, pero los apóstatas sufrirán el rechazo divino porque olvidan y abandonaron al Señor.

Esta distinción de grupos se observa también en la terminología; de hecho, a los fieles del Señor se los denomina, "mis siervos", "mis elegidos", y los rebeldes con el pronombre, "vosotros", definiciones más acentuadas en Is 65,13-15[30], donde se contrapone enfáticamente el destino de ambos, a saber, para los elegidos el premio y el castigo a los malvados.

El juicio de Dios se articula, conviene notar, alternamente, al estilo de las bendiciones y maldiciones. La sentencia divina se expresa con la segunda persona para los impíos y la tercera respecto a los fieles del Señor. Sobre unos

[29] U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 497; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 185; K. Koenen, *Ethik,* 168; O.H.Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 221.

[30] U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 497; K. Koenen, *Ethik,* 168-169; H. Simian Yofré, *Isaías,* 102.

recaerá la salvación y a otros les tocará la perdición, y es Dios quien decide, y las causas de tal destino, desglosado en los v.8-10 y v.11-12.

La bendición divina alcanza al resto fiel que heredarán y crecerán en el país, pues lo han buscado, y la maldición de los rebeldes por haber abandonado, olvidado, y no escuchar a Dios. Como herencia tendrán la espada (v.11-12). En este sentido los v.13-15 acentúan la separación de ambos grupos a nivel de contraste, que se sanciona definitivamente en el v.15 con la muerte o la vida según su conducta respectiva ante Dios.

Brevemente dicho, Is 65, 8-16a puede ser interpretada como una unidad, aunque no exenta de cuñas redaccionales. Continúa la temática de los siervos de la anterior lamentación de Is 65, 1-7 con el intento de redefinir las actitudes del pueblo ante Dios, que sacará a flote, y que Dios sentencia definitivamente, al tiempo que responde a los interrogantes latentes en Is 63,7-64,11, que sería útil reseñar, aunque retornaremos sobre ello[31].

El reproche de Is 65, 1-7 recibe, pues, una nueva ampliación, verbalizado en dos fases, Is 65,8-12.13-16a, contrastando el destino de los justos y los impíos. Mientras que en los v.8-12 concluye el juicio de los malvados, en los v.13-16a se opone claramente el destino de ambos, y a partir del v.16b el horizonte es decididamente salvífico[32].

Los v.16b-25 ilustran, por su parte, las bendiciones de los siervos fieles, y se habla de una nueva creación con una nueva transformación del universo, donde abunde el gozo y la alegría, frutos de la acción divina. No habrá más llantos y gemidos, pues Dios se anticipa con su bendición, y participa y anima el contento de su pueblo. ¡Don en estado puro la generosidad de Dios!

Pero para los fieles del Señor será instaurado un escenario puro, inundado de gozo y alegría (términos usados seis veces), se creará un ciclo nuevo y una tierra nueva, Jerusalén se convertirá en hontanar de gozo, la longevidad abundará, podrán disfrutar de sus productos, eliminada la mortandad, no habrá fatigas en vano, etc. Dios se adelanta a los sueños del pueblo, y los colmará de sus bendiciones, y transformará Jerusalén en alegría y el pueblo disfrutará de la cercanía y presencia de Dios.

Habrá un antes y un después, y las penurias pasadas no serán recordadas, pues la palabra del Señor dará un vuelco a la situación de sus siervos, quienes disfrutarán de su bendición y de su paz. La tierra nueva será, por consiguiente, un nuevo paraíso.

---

[31] S. Sekine, *Die Tritojesanische,* 178; P.A.Smith, *Rhetoric,* 144; O.H.Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 221.

[32] W. Lau, *Schriftgelehrte,* 194.

Esta sección (v.16b-25) tiene visos de perfil autónomo frente a los v.8-16a. Aquí se observa una ruptura interna en la comunidad, tensión que se diluye en este cuadro. Dentro de Is 65,8-25 los v.16b-24 constituyen un texto cerrado. Se anuncia una intervención de Dios, en la cual vislumbra cómo se adelanta a animar a su pueblo (v.16b-19a), cuyos efectos y cambios radicales en una Jerusalén transformada se describen en los v.19b-24.

Así pues, el contenido encaja con los tonos del T-Is y los enfoques de los discípulos y otros textos proféticos. El redactor asume las palabras salvíficas del T-Is, y colorea la salvación de los siervos de Dios y su gozo intenso en ella, del cual quedan excluidos los idólatras[33].

— **Is 66,1-17: Otros escenarios de conflicto entre Dios y los idólatras, y nuevas promesas**

Después de contemplar la descripción de la nueva Jerusalén y la nueva tierra, cual nuevo paraíso, esta sección añade otras tensiones y una ulterior intervención divina en el seno de la comunidad postexílica, que se introduce la sección con la fórmula del mensajero (v.1).

Is 66,1-4 saca a flote otra vez un culto viciado ante Dios. Habitualmente este breve texto suele ser dividido en dos partes:

Los v.1-2 enfatizan el poder de Dios, quien tiene su trono en el cielo y la tierra como estrado de sus pies. Tal declaración tiene visos de sincronizar con Is 57,14-19 y 58,3-12; etc, donde Dios desde una alta morada mira a los humildes y de ánimo quebrantado. Tales citas conducen a un marco cultual, perfil que encaja con Is 66,1s.

Estas tendencias se adaptan bien al nervio teológico del T-Is, y se puede considerar un texto isaiano por sus exigencias éticas, que acentúa una praxis cultual en sincronía con unas conductas que favorecen la dignidad de las personas, e iluminan pautas de existencia que hunde sus raíces en el culto. Al T-Is le preocupa no tanto el templo, cuanto la sinceridad ante Dios[34], intención latente en el texto.

---

[33] U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 504; K. Koenen, *Ethik,* 183; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 134-135; S. Sekine, *Die Tritojesanische,* 177-178; P.A. Smith, *Rhetoric,* 152; O.H.Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 225.

[34] K. Koenen, *Ethik,* 188-189.

Los v.3-4 describen un culto falseado, que no se atiene a las prescripciones. En el v.3 se enumeran una serie de infracciones cultuales, que encajan con las denuncias de Is 57,3-13, y 65,1-7. El v.3b insiste en que los idólatras escogieron su camino propio ante Dios, decisión que salpica también otros textos, a saber, Is 56,11; 57,17, y 65,2.

Este reproche se ajusta, pues, a textos redaccionales, y concretamente el verbo "elegir" contribuye a formar el estrato dtr.

El v.4 se fija en el castigo, que Dios les inflige, castigo que sincroniza con Is 65,12 hasta en el cambio de la persona, y se halla también en el ámbito dtr, como signo de desobediencia y fórmula de valoración del mal. Además, también ésta retorna en Is 56,2 y 59,15.

Sería útil detenernos en toda la casuística y comparación de los textos (Is 56,1.11; 58,14; 60,9, y citas del Dt; etc), pero creemos suficiente individuar los textos, que el redactor ha recurrido con la técnica de la mezcla de citas, que se componen con una terminología filtrada dentro de la crítica cultual en el AT.

En síntesis, Is 66,1-4 es obra de un redactor, que ha enlazado un breve texto del T-Is otros elementos y términos de cuño idolátrico y carácter teológico.

Este texto base se fija no tanto en los constructores del templo, cuanto en los humildes y abatidos, que a los ojos del redactor refleja una ruptura y escisión en la comunidad.

Dios castigará a quienes le desprecian con un culto abominable. Con elementos varios Is 66,1-4 se configura, enfatiza la suerte de los apóstatas y humildes, alargando el núcleo de Is 65, y utiliza otros textos del AT e Is, a la vez que denota un carácter de independencia en su argumentación[35].

Is 66,5-7: Nueva entrada en escena de Dios.

El redactor de la cuña anterior (Is 66,1-4) ha insertado un nuevo desvarío cultual, fijándose en conductas específicas de carácter idolátrico, que son rechazadas por Dios, pues no son de su agrado. Dios ha hablado, pero ellos no han escuchado, sino que se han comportado obstinadamente, razón por la cual se dirige ulteriormente a sus siervos y éstos se estremecen ante su palabra (v.5).

La sección comienza con una llamada de atención a escuchar la palabra del Señor (v.5)[36], aquellos temerosos ante la misma, es decir, los humildes y abatidos (v.2.5, se utiliza la misma dicción).

Estos son los preferidos de Dios, que, no obstante la burla y la mofa de los engreídos, los protege. Son detestados por Dios, y da pie a entrever un ulterior enfrentamiento de los grupos judíos en la franja temporal después del exilio.

---

[35] K. Koenen, *Ethik,* 195; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 168.178.

[36] K. Koenen, *Ethik,* 195. En la nota 220 resume la posición de los estudiosos.

Aquí sale a flote la arrogancia y desprecio frente a los fieles al Señor, llegando incluso a desafiar dentro de este ostracismo sociológico a Dios para que de señales de interés por ellos (v.5).

Efectivamente, Dios no se amilana y deja escuchar su voz (v.6). Su respuesta se ilustra en los v.7-17, una nueva promesa escatológica centrada en Jerusalén, cual madre que engendra hijos y da a luz paradójicamente sin los dolores del parto, y los cría con ternura.

En un escenario histórico de aflicción y desconcierto Jerusalén revivirá y se alegrará nuevamente. Se anuncia un panorama de prosperidad para Jerusalén, sincronizando con textos del Dt-Is, Is 60 y 62, y se cierra un ciclo de consolación iniciado en Is 40,1 con la alocución de Dios para curar a su pueblo[37].

El mensaje aquí nuevamente es claro: antes que el pueblo suplique a Dios, ya les ha respondido, atajando así cualquier atisbo de desánimo y aturdimiento en la comunidad postexílica. Se respira, pues, una respuesta a tensiones concretas en este tiempo.

El centro de los v.5-17 se articula con anuncios de salvación (v.7-9, y v.10-14a), donde Jerusalén ejerce como madre, y los v. 5-6 y 14b-17, cuales marcos del mensaje salvador con el motivo tradicional de una epifanía de juicio de Dios, en el cual aniquila a sus enemigos (v.6.14b), y, al contrario, los temerosos (v.5.14b) reciben un oráculo salvífico, escenificando así una ruptura al interno de la comunidad y una antítesis temática.

Retornando a los marcos aludidos, el primero (v.5-6) abre una nueva sección con la invitación a escuchar y con un reclamo a Is 66,2 en el motivo de estremecerse ante las palabras del Señor (v.5), y se configura con otras dicciones en ambos versículos, como, "por causa de mi nombre", mostrar la gloria del Señor, la alegría, hermanos, etc, que recuerdan al lector citas o alusiones al T-Is: 59,18; 60,1-3; 61,7; etc.

Tales enlaces son aprovechados y retomados por el redactor para formular una típica escena de juicio contra los enemigos internos de la comunidad, recurriendo, pues, a giros y expresiones acuñadas en el T-Is[38].

En contraste con esta sentencia de juicio en los v.7-9 la narración abre un nuevo escenario de salvación, propiciado y generado por Dios, caracterizado por su protagonismo e incidencia exclusiva.

---

[37] H. Simian Yofré, *Isaías,* 108; J. Vermeylen, *Du prophète II,* 495.

[38] U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 519; K. Koenen, *Ethik,* 195. Sopesa una serie de textos; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 178-181; P.A. Smith, *Rhetoric,* 159; O.H. Steck, *Studien zu Tritojesaja,* 259.

En los v.10-14a, por su parte, los hijos celebran la vida gozosa, dejando atrás sus lutos y sufrimientos. Los v. 7-9 en la articulación de su contenido encaja con la voluntad salvífica de Dios, y responde a los interrogantes planteados sobre el retraso de las promesas divinas (Is 57,14-19; 60-62; 65,16b-24), asegurando que la salvación llegará, sin aportar un lenguaje novedoso, sino que utiliza los textos del T-Is, y concuerda con la proclamación de la salvación de los discípulos del profeta[39].

En los v.10-14a confluyen otros conceptos, como, festejar a Jerusalén, alegrarse, hacer luto, consolar, etc, terminología muy del agrado y uso del T-Is, que teje y anuncia un futuro de alegría y luminoso. Tales ejes secundarios favorecen atribuir este anuncio a la redacción del T-Is: 57,18; 60,4; 61,2s; 65,18s; 66,10; etc[40].

Brevemente, Is 66,7-9.10-14a enmarcan, pues, un mensaje salvífico con dicciones y criterios hermenéuticos que permiten aseverar que derivan del T-Is, y que a su vez los textos-marco (Is 66, 5-6.14b-17) tienen visos de ser encajes literarios, recurridos por el redactor.

Como ya habíamos adelantado con el segundo marco (v.14b-17) aporta nuevamente una teofanía, en el cual Dios llega para juzgar a sus enemigos con fuego, espada e indignación, pero no son los enemigos externos de Israel, sino los rebeldes de la comunidad (v.17), quienes han cometido abominaciones cultuales.

Esta limitación de la salvación a los siervos de Dios (Is 66,14b) o arrepentidos (Is 59,20) coincide con Is 66,5-6.14b-17 y con Is 59, 15b-20 y 63,1-6 a través del juicio de Dios sobre los enemigos. El autor se sirve en el contexto de anuncios salvíficos respectivamente del tradicional sequema de una epifanía de juicio, que, por otra parte, se encuentra en el T-Is sólo en el estrato redaccional (Is 59,20; 63,1; 66,15.18; etc), donde Dios "llega" para juzgar, cual sujeto de la acción y guerrero (Is 59,15b-20) para desfogar su ira (Is 59,18; 63,3.5.6; 66,15; etc).

Originariamente una epifanía divina ilustraba su venida para juzgar, y afectaba al aniquilamiento de los pueblos y la liberación de Israel, pero en el T-Is se observa un cambio de destinatarios, se mira atento a las tensiones entre los justos y los impíos en el seno de Israel[41], y Dios toma parte ahora por los humildes y abatidos, blanco de burlas y mofas de los malvados.

Así pues, Is 66, 5-7 contiene dos anuncios salvíficos en los v.7-9 y v.10-14a, cargados de promesas según las constantes teológicas y terminológicas del T-Is,

---

[39] K. Koenen, *Ethik,* 199.

[40] Íbid., 198-199. Aporta más textos; V. Vermeylen, *Du prophète II,* 495.

[41] K. Koenen, *Ethik,* 204-205.

que están rodeados con los corchetes de los v.5-6.14-17, de cuño redaccional. Estos se ajustan al lenguaje tradicional de las teofanías divinas de juicio, que a los ojos del redactor ahora son apóstatas y aquellos que practican un culto abominable[42], cambiando los destinatarios habituales de este juicio.

### I.8. Is 66,18-24: Restauración definitiva de Jerusalén, y peregrinación de todos los pueblos hacia ella

La conclusión del libro ensancha la perspectiva, y Dios interviene para congregar a todas las naciones para que contemplen su gloria, cual un nuevo Pentecostés. Enviará mensajeros para que proclamen la fama de su nombre en todos los pueblos, y llegarán incluso a las costas, que responderán con su venida a Jerusalén, y todo mortal se prostrará ante el Señor en el monte santo de Jerusalén. Sólo los apóstatas serán marginados, y su separación será irrevocable.

Todos los pueblos y judíos dispersos en la diáspora retornan, honran y rinden culto al Señor en Jerusalén.

Esta sección, a parte de la dinámica de la composición interna, ejerce cual inclusión del libro, a la vez que se comporta como la última parte del libro, Is 56-66; de hecho, aquí confluyen numerosos temas que cortan transversalmente, tanto el Dt-Is, como, Is 1-12, y el T-Is[43].

Sólo quisiéramos destacar algunos a fin de observar cómo esta consideración del libro está sincronizada con el cuerpo del libro.

El anuncio de la venida del Señor en Is 66,18 ejerce la función de colofón de Is 66,15, aunque la causa de esta venida es de juicio contra los enemigos, aquí concretamente para reunir a todos los pueblos, mira esta que salpica Is 11,12; 43,5.9; 49,18; 54,7; 56,8; 60,1-4.

Is 66,19 notifica, por su lado, que Dios dará una señal para congregar a los pueblos, que encuentra eco en Is 11,12; 45,20, igualmente en la lista de los pueblos en Is 60,9, y Ez 27; 38; 39.

La misión de los mensajeros de Dios consistirá según Is 66,19 en anunciar la gloria divina a las naciones, y traer los judíos de la diáspora hacia el monte Sión, tarea que sincroniza con la descripción de Is 49,22s y 60,6-10. Tales pueblos no sólo serán admitidos en el culto, sino que Dios elegirá de entre ellos sacerdotes y levitas (Is 66,21), posibilidad y circunstancia que evoca Is 19, 21.23; 56,3-7.

---

[42] J. Goldenstein, *Das Gebet der Gottesknechte. Jesaja 63,7-64,11 im Jesajabuch,* Neukirchen 2001, 218.220.227-208; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 201-202.

[43] U. Berges, *Jesaja*, 529; J. Goldenstein, *Das Gebet,* 221; K. Koenen, *Ethik,* 208; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 150-151; L. Ruszkowski, *Volk und Gemeinde,* 106-107. Este autor ofrece un cuadro sinóptico de textos en relación a Is 66; V. Vermeylen, *Du prophète II,* 501.

El anuncio de la creación de un nuevo cielo y nueva tierra (v.22), como promesa para la descendencia de Israel, y su estabilidad y duración conduce hacia Is 48,18s, articulado con términos análogos, a saber, "nombre", "descendencia".

El v.23 subraya aún cómo el culto a Dios en sus fiestas será una característica del nuevo tiempo y la renovación operada por Dios frente a la dejadez en otras circunstancias (Is 1,13).

Ahora "todo viviente" participa en la adoración de Dios, favoreciendo ésta un horizonte universal. Tal dicción enlaza con Is 40,5-9, enmarcando los textos en cuestión, confiriéndoles un perfil unitario. Por otra parte, dicha expresión se adopta también para indicar a toda la humanidad (Gén 6,12.23.19; 7,15.21; 8,17; 9,11.16.17).

Finalmente, en el v.24 se confirma la exclusión de los apóstatas de este nuevo tiempo, y una separación de los justos, y, aunque puede tener un aire de añadidura, facilita una inclusión con Is 1,2, ya que la frase "los que se rebelarán contra mí" lo propicia.

Esta rápida y concisa observación permite comprobar que esta última sección del libro ha sido pensada como conclusión y colofón del libro, y simultáneamente cual marco del T-Is (Is 56, 3-8) dentro de un horizonte de segura salvación, configurada con un nuevo cielo y tierra nueva, cual emergente alborada de la historia en las manos de Dios, fruto de su luz, y asegurada por Él. La última escena subraya al Dios creador, postrándose ante Él todos los pueblos[44].

Ni que decir tiene que quedan otros motivos menores no mencionados. Estos son muestras de un enfoque redaccional de esta conclusión, bien meditado y sopesado meticulosamente.

[44] U. Berges, *Das Buch Jesaja,* 529-533; J. Goldenstein, *Das Gebet,* 221-227; K. Koenen, *Ethik,* 208-213; W. Lau, *Schriftgelehrte,* 151.